

## EL ECO DE CARTAGENA.

Martes 14 de Enero de 1879.

### EL 13 DE ENERO DE 1874

Ayer, quinto aniversario de la ren-  
dicion de esta plaza, y último dia  
del solemne novenario tributado en  
la iglesia de San Diego à Nuestra Se-  
ñora de las Misericordias, tuvo lu-  
gar la funcion de gracias que por  
voto celebra anualmente nuestro  
Ayuntamiento, a-ociado à la Junta  
de gobierno de la Casa de Miseri-  
cordia. El celo de ambas corpora-  
ciones por el brillo y esplendor de  
estos religiosos cultos, se han mani-  
festado en este año de una manera  
que nada ha dejado que desear ni à  
la piedad, ni al decoro, ni al buen  
gusto. Sensible ha sido que el elo-  
cuente orador encargado del dis-  
curso gratulatorio, no haya podido  
dejar escuchar su palabra siempre  
grata: tiernos cuidados fraternales  
reclamaban su presencia junto al  
lecho de una hermana moribunda.  
Esto solo faltó para la completa so-  
lemnidad del acto.

La concurrencia así en la función  
de la mañana, como à la de la tarde,  
en la gran predicación y capellanía del  
establecimiento Sr. D. Juan Gomez,  
fué bastante numerosa. La Junta de  
gobierno llevó su galanteria à pres-  
cindir de la limosna ordinaria de las  
sillas; y como en años anteriores à  
franquear al público la entrada de  
aquel piadoso asilo: ocioso sería si  
nos diéramos à explicar todo lo que  
dentro de aquel recinto vimos y sen-  
timos; las mismas tiernísimas im-  
presiones que nosotros experimenta-  
mos, sienten todos y cada uno de los  
que ayer visitaron el piadoso asilo  
que, con el que lleva el nombre de  
Roldan, forman la obra más acaba-  
da de la caridad práctica; y hoy pre-  
gonar por todas partes en elogio de  
esta virtud, la mas acepta à Dios que  
en sí se ha recibido todo el bien  
que se haga por sus poqueñuelos.

En tiempos del gentilismo, Roma  
y Atenas tuvieron sus templos con-  
sagrados à la Misericordia, divini-  
dad alegórica, los cuales servian de  
asilo solo à los criminales ó desgra-  
ciados persiguídos por sus enemi-  
gos; nuestros asilos creados por el  
amor y el sentimiento están abiertos  
siempre à todos los dolores, à todas  
las miserias de la vida; acoge al que  
viene al mundo fruto de criminal  
amor y al honroso sepultura al que  
solo y desolado llega al término  
de su destino. La misericordia entre  
Romanos y Atenienses solo era una  
alegoria más en el mundo fantásti-  
co de su mitología, que adornaban  
con atributos representativos de la  
compasion; el cristianismo no tiene

más Dios que Dios, la caridad mis-  
ma, el amor increado, bajo cuyo  
nombre se levantan templos en la  
tierra y se labran palacios para el  
cielo. ¡Dios, Caridad y amor! he aquí  
la verdadera filosofía, única que pue-  
de darnos la temporal y eterna felici-  
dad.

¡Bienaventurados los misericor-  
diosos por que ellos alcanzarán mi-  
sericordia!

MANUEL GONZALEZ.

### REMITIDO.

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Muy Sr. mio y de mi mayor considera-  
cion: espero de su amabilidad se sirva dar  
cabida en su apreciable periódico, al ad-  
junto comunicado, por lo que le estará su-  
namamente agradecido S. S. Q. B. S. M.

Francisco D. Soto.

Cartagena 14 Enero de 1879.

Sr. Director de El Amigo de Cartagena.

Muy Sr. mio y de mi consideracion más  
distinguida: con esta fecha remito à los de-  
más periódicos locales, una copia del co-  
municado adjunto, y ruego à V. la inser-  
cion en el que tan dignamente dirige: obli-  
gado al obsequio, tengo el honor de ofre-  
cerme su atento S. S. Q. B. S. M.

Cartagena 14 de Enero de 1879.

El Amigo de Cartagena, cumpliendo fiel-  
mente la misión elevada que se le impuso, viene  
siempre ruda batalla por los intereses locales;  
más, apesar de que el éxito no responde  
siempre, cual debiera, à sus esfuerzos y le-  
vantados propósitos, confía en que claman-  
do un día y otro, algo al fin podrá alcanzarse  
persistiendo con infatigable constancia.  
De ahí que más de una vez y en poca tiem-  
po se haya ocupado y se ocupe del muelle  
en construcion en el vecino barrio de  
Sta. Lucia, y de ahí que à beneficio de un  
celo dignísimo, pero exagerado quizá, haya  
calificado hechos y personas de un modo  
inconveniente y violento, suponiendo lo que  
no es verdad, ó creyendo lo que en otro  
caso pudiera dictarle su indignacion: con-  
vengamos, Sr. Director, en que no es difi-  
cil que al clamar contra el abuso, hállese  
donde quiera, se haga algunas veces sin  
antecedentes para juzgar, con datos erró-  
neos, ó sorprendente tal vez la buena fé del  
que protesta y clama; y para esto es posi-  
ble y muy fácil, ha de permitirse, dada la  
severa imparcialidad que le abona, que me  
atreva à rectificar algunas afirmaciones del  
Amigo, hijas del mejor deseo, si, pero que  
pugnan con la verdad, que alguien, segun  
la insistencia que se advierte, pretende desfi-  
gurar: interesado yo en la construccion y al  
frente yo de las obras, no me es dable ya  
el silencio à que mi carácter me inclina,  
porque no me es posible aceptar las graves  
responsabilidades que entrañan estas afir-  
maciones de El Amigo más mejor que na-  
ted, Sr. Director, comprende lo muy peli-  
grosa que es una afirmacion vertida con  
intencion ó alacaso, segun quien la inspira;  
si à veces es luja de la mejor buena fé y de  
un celo patriótico y elevado, tambien es otra  
hija bastarda de pasiones ruidas y mezquinas,  
de ambiciones desmedidas, ó de intereses  
encontrados, con el fin indigno y reprobado  
de crear atmósfera que dañe, engañando al  
que oye, falsificando los hechos, ocultando

à sabiendas la verdad para dar golpe, para  
producir efecto, para demostrar quizá un  
patriotismo que ni se conoce, ni se ha lle-  
gado à sentir; mejor que otro cualquiera  
comprenderá usted, Sr. Director, el peligro  
que envuelve una falsa afirmacion, y mejor  
que otro podrá apreciarlo en su envidiable  
criterio, dada la mision difícil que al pe-  
riodismo le lleva.

Pocos, muy pocos son los cargos con-  
cretos que al Amigo han inspirado, callan-  
do la verdad ó desfigurándola y sorpren-  
diéndolo con siniestras patrañas; ya que  
otro nombre no me permito por decoro de  
todos; pero se han vertido con tan poco ju-  
icio ó con ligeroza tal, que arguye torpeza,  
que al enunciarlas, el inspirador, encerrán-  
dose en un dilema que le desacredita, de-  
muestra que, ó no sabe lo que afirma, ó si  
lo sabe, si lo conoce, obedece à una idea  
poco digna que en buena sociedad reprue-  
ban los hombres sensatos. A esos cargos  
concretos, yo responderé con hechos, pero  
con hechos prácticos. Así inspirado El Ami-  
go, sorprendido así, todo el afán del inspira-  
dor se reduce à declamar en su indignacion  
estudiada, que se falta à la ley, que se falta  
à las condiciones de la concesion, que  
todo se conculca, que nada se respeta, que  
todo se atropella, que todo se invade, que  
el concesionario se ha apropiado millares  
de metros de terreno à que ningun derecho  
tiene, que...? que más? todo cuanto puede  
dictar la pasion desenfadada, todo cuanto  
puede decir el afán más desesperado, pero  
en cambio, nada prueba, nada intenta pro-  
bar con sus estudiadas declamaciones, cre-  
yendo que basta su palabra más ó ménos  
respetable, para ser creído; no se toma si-  
quiera un instante, la molestia de conven-  
cer razonando; àntes por el contrario, pre-  
tende convencer con bufonadas ridículas ó  
con enfáticas declamaciones, sin temor à  
que los mismos hechos que afirman, le ofrez-  
can el mentis más elocuente: comprenderá  
V., Sr. Director, que este sistema de afir-  
mar sin otras pruebas que sofismas melo-  
dramáticos y chavacanerías más ó ménos  
libres para causar sensacion, es muy peli-  
groso é inadmisibile por la poca cultura que  
revela.

Para que vea usted Sr. Director y vea el  
público la falsedad notoria que envuelven las  
afirmaciones que de buena fé ha creído ver-  
dad, basta uno entre muchos datos: El Ami-  
go correspondiente al dia 9 del actual, ter-  
mina el párrafo 3.º de su primera colum-  
na diciendo... y de las invasiones verifica-  
das à título de construir un muelle que no  
se construye con las condiciones de la con-  
cesion à cuya sombra el concesionario se  
ha apropiado millares de metros de terre-  
no à que ningun derecho tiene, que no son  
suyos que no constituyen ni constituirán  
nunca una adquisición legítima: à esta afir-  
macion tan rotunda y categórica, como  
audaz y calumniosa y que entraña una  
sancion penal, se responde con una idea  
harto sencilla: Hacia ya un año que el con-  
cesionario solicitó de la Autoridad el des-  
linde del terreno incluido en la concesion  
y desde entonces no ha cesado de reclamar  
ese deslinde, que no ha podido conseguir  
apesar de sus esfuerzos y de sus reiteradas  
instancias. Si la pasion no anulara el sen-  
tido común, el inspirador veria que su ins-  
piracion es torpe y ridicula, que su afirma-  
cion es una patraña necia, porque si el  
concesionario hubiera ocupado terreno aje-  
no, no pretenderia tal deslinde; àntes muy

al contrario, tendria interés en ocultar los  
lindes verdaderos de su concesion legal,  
para así utilizar lo que no es suyo, para  
gozar así lo que de otros ha tomado: esto  
lo vé el más estúpido: al apropiarse lo  
ajeno, procuraria la ocultacion à toda cos-  
ta; esto es de sentido común; pero prueba  
de que el concesionario está en el perimetro  
que en la concesion se le trazó, prueba de  
que nada ajeno ha invadido, prueba de que  
nada ajeno ha tomado, es el hecho ele-  
cuente de estar gestionando sin tréguva, con  
el fin de que ese deslinde tenga lugar; des-  
linde que no pretendió el que se cree des-  
pojado, sino deslinde que solicita el su-  
puesto despojador. Y aun en el caso de su-  
poner que un error en el cálculo ó en el  
trazado, hubiera hecho invadir el terreno  
ajeno, la constante solicitud para el des-  
linde aleja y escluye la idea de que el con-  
cesionario quiere ocupar terreno que no se  
le concedió: esta razon tan clara y tan pò-  
derosa no ocurre al inspirador que así sor-  
prende à un periódico tan sensato como  
El Amigo; y no se le ocurre, porque quizá  
no le conviene ó porque no teme el des-  
prestigio, ni el ridículo, ni aun lo que de  
él puedan decir, recordando al que por sis-  
tema menta y calumniaba, fiando en que  
de calumnia y de mentira algo queda siem-  
pre.

Este, señor Director, es uno de los car-  
gos que han ofrecido à usted como verdad  
matemática; envuelta en declamaciones, so-  
fismas y palabreria de sensacion, à costa  
de la cándida credulidad del que lee y del  
que oye; pero falsedad torpe y calumnia,  
sin prueba alguna; y esto tiene un nom-  
bre poco envidiable en buena sociedad,  
puesto que se engaña al que cree, se sor-  
prende la hidalga buena fé del periodista  
y se atenta contra el crédito de las perso-  
nas.

Otra de las falsas afirmaciones que ha  
acogido V. sin recelo, señor Director, es  
la que asegura haber privado à todo un  
pueblo, de terrenos comunales y de servi-  
dumbres: à esta afirmacion diérame yo nom-  
bre, si me estimase en ménos, y si no res-  
petase como debo los buenos deseos que à  
usted animan en beneficio de nuestros va-  
liosos é importantes intereses locales: fal-  
tar así à la verdad el inspirador, faltar à la  
verdad así sin inmutarse siquiera, faltar à  
la verdad con tan poca cordura, es jugar  
con ese pueblo à quien se dice amparar y  
defender. ¿Se ha privado à un pueblo de  
terrenos y de servidumbres? ¿Acaso los ve-  
cinos del barrio de Santa Lucia, no son tan  
dueños de los terrenos ganados al mar, co-  
mo el mismo concesionario? ¿Acaso no en-  
tran y salen à placer, recorriendo la costa,  
hoy llana, sin que nadie se oponga à su pa-  
so? ¿no tenían una escalinata incómoda y  
peligrosa y utilizan hoy la nuevamente con-  
struida? ¿acaso no tienen hoy un embarcadero  
provisional de mejores condiciones que el  
llamado muelle de Santiago? ¿Y come, pues,  
se permite el apasionado inspirador, asegu-  
rar que el concesionario ha invadido terre-  
nos de otros, cuando hay quien ha vendido,  
no terreno propio, sino terreno enclavado  
dentro del perimetro de la concesion? Afi-  
mar à sabiendas de que à la verdad se falta,  
convendrá usted, Sr. Director, en que es  
una hazaña digna solo de corazones muy  
pequeños.

De más ó ménos importancia son algu-  
nos otros cargos, tales como los referidos  
à las obras, y en verdad que no se com-